

Presentación dossier «Perspectivas de la Teoría Crítica: A 100 años de la fundación del Instituto de Investigación Social»

Jordi Maiso
Universidad Complutense de Madrid
jordi.maiso@ucm.es

El centenario de la fundación del Instituto de Investigación Social en el año 2024 ha brindado la ocasión para volver a poner a la Teoría Crítica de matriz frankfurtiana en el centro de distintos debates, encuentros y publicaciones. Pero la vitalidad de una tradición de pensamiento crítico no resulta fácilmente conciliable con el fasto de las efemérides. Estas celebraciones, al igual que los grandes eventos académicos que hacen gala de decenas de patrocinadores institucionales, tienen un regusto ambivalente. Alimentan la sospecha de que los supuestos homenajeados se han convertido en un botín dispuesto para dar lustre a quienes hoy los festejan, quedando así expuestos a todo tipo de instrumentalizaciones por parte de quienes se reivindican como sus legítimos herederos.

Ese asalto al pasado no es nuevo. Podría decirse que ha sido la tónica de la historiografía dominante de la Teoría Crítica desde finales de la década de 1970, cuando sus principales representantes habían muerto o estaban en el final de su vida. En cuanto vio en la llamada «Escuela de Frankfurt» una fuente de capital simbólico, una nueva generación de académicos alemanes se dispuso a tejer un relato marcado por una gran paradoja. Al tiempo que, a nivel nominal, reivindicaban la «Teoría Crítica», declaraban los planteamientos de sus principales representantes obsoletos –para inmediatamente presentar sus propuestas como una superación de sus supuestas insuficiencias–. Se trataba de una «invención de la tradición» planteada *ad usum Delphini*. Así se lanzó al mercado académico la teoría de la acción comunicativa, más tarde la teoría del reconocimiento, y hoy una plétora de variantes de los nuevos aspirantes a herederos. Lo que pervivía aquí de la Teoría Crítica era, en todo caso, poco más que el nombre. La construcción que hizo posible este malabarismo fue una narrativa que presentó la

evolución de esta corriente teórica como una sucesión de distintas generaciones.¹ La ocurrencia resultó ser un filón. Hoy se ha vuelto casi natural hablar de primeras, segundas, terceras o incluso cuartas generaciones de la Teoría Crítica. Pero esa forma de abordar la evolución de esta corriente teórica es más bien una mistificación. La alusión a los «relevos generacionales» parece dispensar de la necesidad de esclarecer en qué medida los planteamientos teóricos de las distintas «generaciones» pueden reivindicar algún tipo de denominador común. En todo caso, como ya advirtiera Horkheimer (329), lo que ese relato garantiza es que el presente siempre triunfa.

En consecuencia, la relación de los autoproclamados herederos con los autores «clásicos» de la Teoría Crítica ha estado bajo el signo de la ambivalencia. Por una parte, figuras como Adorno, Marcuse, Horkheimer o Benjamin gozan aún hoy de un notable prestigio. Sus planteamientos no han dejado de suscitar el interés de varias generaciones de estudiantes e investigadores, y aún atraen la atención pública en los distintos aniversarios y efemérides. Por eso su legado es codiciado. Pero la voluntad de preservar la etiqueta de la «Teoría Crítica» y a la vez presentarse como su versión actual exige equilibrios a menudo complicados.² Pues, a la vez que sus nombres otorgan visibilidad y prestigio, también implican posiciones teóricas y políticas que muchos consideran un lastre. Una estrategia común a la hora de resolver el aprieto ha sido la combinación del homenaje oficial con la *damnatio memoriae*. Por poner solo un ejemplo, los congresos sobre Adorno celebrados en Frankfurt con motivo de su 80 aniversario y del centenario de su nacimiento fueron verdaderas tentativas de darlo por amortizado y enterrar de una vez por todas su legado. Se diría que, para algunos, el tono de autores como Adorno, Marcuse o Benjamin resultaba incluso incómodo. En efecto, los autoproclamados herederos no han sabido muy bien qué hacer con la centralidad que en sus planteamientos tenía el pensamiento dialéctico, la reivindicación del materialismo, la experimentación teórica, la crítica radical del capitalismo o la importancia de la estética y la crítica cultural. En lugar de ello, preferían dialogar con el pragmatismo, o con un psicoanálisis vaciado de metapsicología, y elevaban el Estado de bienestar a horizonte normativo insuperable de racionalización de la vida en sociedad (Safatle 36). Desde luego, nada de eso era compatible con los planteamientos teóricos y políticos que habían

1 Para algunas críticas de esta narrativa, cfr. Claussen; Maiso 131-221; Steinert 152-211; y Zamora, «Actualidad de la Teoría Crítica» y «Teoría Crítica».

2 Poco después de que Axel Honneth asumiera la dirección del Instituto de Investigación Social en 2001, se pusieron en marcha una serie de iniciativas para subrayar una continuidad puramente nominal con los «clásicos» de la Teoría Crítica. Los nombres de la nueva revista y de la nueva colección editorial, fundadas en 2002 y 2004 respectivamente, aludían a los títulos de las que en su día iniciaron Horkheimer y Adorno; del mismo modo, en 2002 se instauró la celebración anual de un ciclo de conferencias que llevan el nombre de Adorno, se anuncian con su foto y se declaran pensadas para honrar su memoria, pese a que no guardan ninguna relación directa con su pensamiento. Hasta hace bien poco, la presencia de la Teoría Crítica «clásica» en el Instituto se reducía básicamente a eso. Lo que allí se promovía era la teoría del reconocimiento. Sin duda, el programa de trabajo que recientemente ha presentado el Instituto supone una cierta ruptura en este sentido, apuntando en direcciones más prometedoras (Institut für Sozialforschung). El tiempo dirá si esa iniciativa logra plantear un diálogo vivo entre las contribuciones de la Teoría Crítica clásica y las urgencias que hoy plantea un capitalismo que afronta crisis cada vez más severas sin ninguna perspectiva de estabilización a la vista.

perfilado los rasgos distintivos de la Teoría Crítica «clásica».³ En todo caso, parece claro que, si puede hablarse de algún tipo de continuidad en la Teoría Crítica, esta habrá de probarse en la tentativa de dar continuidad a los impulsos teóricos y políticos, los modos de proceder y los intereses que guían la propia producción.

En este sentido, el interés vivo en esta corriente teórica va mucho más allá de sus autoproclamados herederos. Por fortuna, cada vez resulta más claro que no hace falta haber pasado por sus enclaves institucionales en Frankfurt o Berlín para mantener una relación productiva con la Teoría Crítica. Por poner solo un ejemplo, en Brasil Roberto Schwarz lleva décadas desarrollando una línea de trabajo propio que conecta con los intereses de Adorno y Benjamin, así como con ciertos elementos de Lukács, que no solo atiende a la persistente relevancia de sus contribuciones –en este caso para el análisis literario y su dimensión política–, sino también a cómo hacerlas fructíferas desde las circunstancias históricas concretas de un país semiperiférico del Sur global. En todo caso, las tentativas de dialogar con el legado de la Teoría Crítica, recibir sus contribuciones, y hacerlas fecundas para abordar problemas contemporáneos son múltiples y variadas. Pese a todas las controversias respecto a la herencia de este proyecto teórico y a las tentativas de declararlo obsoleto, lo cierto es que en las últimas dos décadas el interés por los representantes «clásicos» de la Teoría Crítica –y quizá especialmente por Adorno– no ha hecho más que ganar terreno. Hoy la vitalidad de esta corriente de pensamiento no viene tanto de quienes se proclaman sus «representantes oficiales», sino de una miríada de trabajos, publicaciones e iniciativas que, desde diferentes puntos del globo, están alumbrando nuevas vías de conectar con sus impulsos teóricos y políticos, más allá de ambiciones de ortodoxia y de los afanes por acumular capital académico y relacional. También en el ámbito español y latinoamericano.⁴ Este renovado interés por la Teoría Crítica «clásica» hoy no puede extrañar a nadie, teniendo en cuenta la candente actualidad de algunos de sus temas de trabajo más destacados: el regreso del autoritarismo, las transformaciones de la industria cultural, las crisis del capitalismo, la erosión de la psique o las mutaciones de la experiencia. Allí donde se quiere abordar cómo la objetividad social moldea la constitución y las vidas de los individuos, las contribuciones de la Teoría Crítica siguen siendo insoslayables. Sus claves de análisis siguen siendo cruciales para abordar las transformaciones de las lógicas de la dominación social, las posibilidades de articular formas de resistencia, o las transformaciones de una crítica cultural que no pierde de vista su arraigo en los procesos sociales objetivos del capitalismo desarrollado.

3 Para una crítica de las derivas políticas de las nuevas formulaciones de la teoría crítica, especialmente de la teoría del reconocimiento, cfr. Safatle 36-42; y Thompson.

4 En este sentido han surgido diferentes grupos de trabajo, al menos en Argentina, Brasil, España y México. Las contribuciones reunidas en este dossier surgen también de esos contextos. Por su parte, la revista *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, activa desde 2009, ha publicado quince monográficos sobre diferentes temas relacionados con la historia y la actualidad de la Teoría Crítica, y actualmente prepara otros dos. En ella se hace balance de las contribuciones de esta corriente teórica, que van desde la estética hasta las relaciones de género y la sexualidad, desde la relación con la crítica de la economía política hasta sus análisis de los procesos de subjetivación.

El conjunto de textos reunidos en este dossier se inscribe en este contexto de renovada vitalidad de esta tradición teórica. Partiendo de que la Teoría Crítica ha de formularse siempre en presente, se propone en primer lugar ofrecer una serie de perspectivas para revisar su legado. Con este propósito se ha reunido a un elenco de autoras y autores procedentes de América Latina y España que figuran entre las y los más destacados en el campo de la Teoría Crítica hoy. Aun recogiendo a autores/as en distintas fases de sus respectivas trayectorias, se han priorizado las voces relativamente jóvenes que están abriendo nuevas vías de trabajo en esta tradición de pensamiento. De acuerdo con ello, los artículos que componen el dossier aspiran a poner en el centro, ante todo, algunos de los aspectos de la Teoría Crítica que han sido soslayados por quienes se han presentado como sus continuadores institucionales. Entre dichos aspectos destacan el concepto de dialéctica y de no-identidad, la noción de contradicción, el vínculo con la crítica de la economía política, así como la relación entre su análisis de la familia y los cambios en las formas de subjetivación que resultan de las transformaciones del capitalismo. Pero, asimismo, cobran voz la centralidad que el arte, la estética, la música y la literatura –en particular Proust– tienen para la Teoría Crítica, también en un sentido político, así como su búsqueda de modelos alternativos de experiencia e interpretación. Sin olvidar las tentativas de sondear la vigencia de conceptos tan medulares como los de crítica y utopía. El texto que cierra el dossier aspira no solo a revisar las contribuciones de esta tradición teórica, sino a abordar desde ellas la relación entre fascismo y cultura desde una perspectiva propia del Sur global. Aunque una publicación de estas características no puede aspirar a la exhaustividad, las contribuciones aquí reunidas ofrecen una panorámica de los impulsos vivos que siguen emanando de la Teoría Crítica, abordando cuestiones de la máxima relevancia a la hora de hacer balance de su historia y su actualidad. Ojalá su lectura pueda ser provechosa.

Referencias

- Claussen, Detlev. «Kann Kritische Theorie vererbt werden?». *Arbeit und Utopie. Oskar Negt zum 70. Geburtstag*, editado por Tatjana Freytag y Marcus Havel. Humanities Online, 2004, pp. 271-285.
- Horkheimer, Max. *Dämmerung. Gesammelte Schriften*, vol. 2. Fischer, 1988, pp. 309-452. Institut für Sozialforschung. *100 años IfS. Perspectivas. Working Paper #20*. Institut für Sozialforschung, 2023.
- Maiso, Jordi. *Elementos para la reapropiación de la Teoría Crítica de Theodor W. Adorno*. Ediciones Universidad de Salamanca, 2010.
- Safatle, Vladimir. *Dar cuerpo a lo imposible. El sentido de la dialéctica a partir de Theodor W. Adorno*. Prometeo, 2022.
- Steinert, Heinz. *Das Verhängnis der Gesellschaft und das Glück der Erkenntnis*. Westfälisches Dampfboot, 2007.

Thompson, Michael J. *The Domestication of Critical Theory*. Rowman & Littlefield International, 2016.

Zamora, José Antonio. «Actualidad de la Teoría Crítica». *Constelaciones. Revista de Teoría Crítica*, nº 1, 2009, pp. 183-189.

——. «Teoría Crítica. Reflexiones en torno a su (in)actualidad». *Diálogo filosófico*, nº 108, 2020, pp. 361-386.